

Noticias sobre un hispanófilo toscano: Ferdinando Carlesi (1879-1966)

di Rafael Sánchez Sarmiento

1. La rápida descripción que Giovanni Papini (1881-1956) hizo del perfil humano de Ferdinando Carlesi en las páginas de su *Diario*, da una idea del todo acertada y que coincide con la que tienen los que lo conocieron y con la que resulta de la lectura de sus escritos:

Ferdinando Carlesi mi legge un capitolo nuovo del suo *Paese Perduto*. Ricchezza e, purtroppo, ricercatezza di lingua non riescono a nascondere il sincero soffrire ch'è in lui. Era nato poeta e desideroso di cose grandi: ha dovuto fare il professore, il traduttore, il compilatore, il commentatore. Colpa delle vicende esteriori e del bisogno ma forse anche d'una fiacchezza che scusa ma non spegne il rimpianto¹.

Nacido en 1879 en el seno de una familia de la mediana burguesía de Prato (Florencia), Ferdinando Carlesi fue el hijo único

* *Presentato dall'Istituto di Lingue.*

¹ Giovanni Papini, *Scritti postumi. Pagine di diario e di appunti*, 2 vols., Verona, Mondadori 1966, vol. II, págs. 333-4. *Il Paese Perduto* al que se refiere Papini, es el libro que F. Carlesi había empezado a escribir poco antes de retirarse de la enseñanza en 1946 y que fue publicado póstumo en 1977 aunque ya había dado a conocer partes de algunos capítulos en la columna que tuvo asignada en el periódico *La Nazione* entre 1948 y 1953. Con un esquema general que recuerda *Un uomo finito* del mismo Papini y en especial *Mi vida y otros recuerdos personales* de Miguel de Unamuno (traducido por Gilberto Beccari en 1931 con el título de *Il fiore dei miei ricordi*), *Il Paese Perduto* de Carlesi es un recorrido sentimental a través de los años de su infancia y adolescencia vistos por su autor como la edad dorada que dio paso a su vida de adulto.

del 'Signor Luigi', conocido por todos por ser uno de los empleados de la Caja de Ahorros de la pequeña ciudad.

Las buenas condiciones económicas de la familia y los privilegios con los que contaba, permitieron el ingreso de Carlesi en el renombrado 'Liceo Classico Cicognini' a los ocho años de edad y en régimen de internado.

La importancia y prestigio que ya tenía el 'Liceo Cicognini' de Prato en la vida cultural y política de la ciudad, aumentó con la proclamación en 1861 del Reino de Italia y el sucesivo traslado en 1865 de la capital a la cercana Florencia.

La vida en la pequeña ciudad de Prato se vio cambiada con estos dos hechos, y esto llevó consigo la circulación y enfrentamiento de ideas, y un nuevo periodo para el 'Liceo Cicognini' que ya en 1867 alcanzaba el más alto número de alumnos con respecto a los años anteriores. Carlesi fue uno de los alumnos internos del 'Liceo' en un momento en que al renombre que ya tenía el centro por su alto nivel académico, se unía el atractivo de la lengua, el toscano, la lengua de Dante, como norma culta impuesta ahora por las exigencias del nuevo Estado².

Carlesi no sólo pasó por sus aulas en régimen de internado sino que, una vez licenciado, en 1903, fue nombrado representante del Consejo de Administración y pocos años más tarde se le concedió una cátedra de literatura en la sección de enseñanzas medias.

Tenemos ya aquí tres hechos fundamentales en la vida de Ferdinando Carlesi que van a ser indispensables para entender y situar toda su obra: el ser pratese de origen y nacimiento³, los años que pasó en el 'Liceo Cicognini' y la posibilidad que esto le brindó de poder estar en contacto con el mundo de las Letras y

² El mismo Giosué Carducci ya en agosto de 1893, respondía así a Flaminio Pellegrini ante la solicitud que éste había formulado para poder entrar como profesor en el *Cicognini*: «A Prato, no: è uso di scegliere un toscano perché a quel Liceo, già Collegio Cicognini, convengono da ogni parte d'Italia massimamente per amore della parlata toscana». Citado en Gabriele Turi, *La vita culturale in Prato*, en *Prato. Storia di una città* (ed. F. Braudel), 4 vols., Comune di Prato, Le Monnier 1988, vol. III, págs. 1135-1234. Pág. 1168.

³ En algunos de los escritos del propio Carlesi y en los pocos que hay sobre su obra, se hace referencia al don especial que tenía en el dominio de la lengua. Uno de sus alumnos lo recuerda por sus métodos algo severos y también por su modo de hablar y de expresarse que califica «di una ricercata sem-

el participar también en los avatares políticos que recorrieron la primera mitad del siglo⁴ y, por último, la buena formación en el campo de las Letras clásicas.

Del 'Liceo Cicognini' Carlesi pasó al 'Istituto di Studi Superiori' de Florencia en donde se licenció a mediados de 1902 con una tesis sobre los *Origini del Comune e della Città di Prato*⁵.

Jamás escribió ni publicó nada sobre el entonces llamado «problema educativo» ni tampoco figura su nombre en ninguna de las distintas asociaciones de maestros que existían en Toscana. Tal vez su *Paese Perduto*, dedicado a sus alumnos, fue una especie de reconciliación con el mundo de la escuela como parece indicar en estas palabras:

Insegnai con piena coscienza di burocrate scrupoloso del proprio dovere. Non avrei mai creduto che attraverso il burocrate potesse filtrare l'uomo⁶.

Hay que notar aquí que, a pesar de ese desprecio que Carlesi mantuvo con el mundo de la enseñanza, algunos de sus libros tienen una finalidad didáctica: o se trata de libros de texto que elaboró para sus propios alumnos o de libros pensados para un público infantil⁷.

plicità e toscanità» (Cfr. Giacomo Becattini, *Gli uomini e il tempo: Ferdinando Carlesi*, en «Il Ponte» 8, (1977), pp. 965-68. Pág. 965.

Y en la presentación que de Giulio Dolci, Luigi Tomellini y Ferdinando Carlesi hace Armando Meoni se lee sobre nuestro autor: «il solo dei tre che provenisse da antico ceppo pratese, nacque sul mercatale il giorno dei Morti del 1879», en Armando Meoni, *Nomi e personaggi di casa nostra*, en «Prato. Storia e Arte» 9 (1966), pp. 5-26. Pág. 7.

⁴ Durante los años de la *Grande Guerra* (1915-1918), Carlesi, como miembro del Consejo de Administración del *Cicognini*, trabajó para la censura de guerra e Bolonia, encargado de revisar toda la correspondencia que venía del frente. Una empresa propulsada por el *Cicognini* y encaminada a dirigir una campaña contra los enemigos del frente interno.

⁵ En 1904 esta tesis fue publicada por el editor Alberghetti y es todavía un trabajo de consulta obligada. Este texto ha sido reeditado en varias ocasiones por el editor Forni de Bolonia.

⁶ Ferdinando Carlesi, *Il Paese Perduto (Il tempo che fu)*, Prato, Edizioni del Palazzo 1977, pág. 7.

⁷ Dentro del primer grupo véase por ejemplo: F. Carlesi, *Sinossi di storia del Risorgimento italiano compilata su vari testi*, Firenze, Ramella 1921.

Y como ejemplo del segundo tipo de textos: Collodi (Carlo Lorenzini), *Pinnocchio*. Con un commento di Ferdinando Carlesi. Firenze, Marzocco 1942.

La situación de Carlesi se complicó cuando ya a la difícil relación con su padre, se sumó el abandono por parte de su mujer que lo dejó con dos niñas a las que había que sacar adelante lo cual le obligó incluso a tener que acudir a las clases particulares para hacer frente a la situación. La hija de Papini fue una de sus alumnas y es probable que la amistad con éste se viera reforzada por este hecho⁸.

Nos cuenta una de las hijas de Carlesi que la verdadera pasión de su padre era la Literatura y que, no pudiéndose dedicar de lleno a ella, pasaba largas temporadas de vacaciones entregado a su estudio en la casa familiar que tenían en la zona de Narnali, al noroeste de Prato.

El atractivo que para Carlesi suponía el vivir retirado y el interés que despertaban unas formas de vida ajenas a la marcha acelerada de los tiempos, aumentaron en él una especie de desajuste que siempre sintió con la realidad exterior y una renuncia a aceptar ciertos cambios que se produjeron apenas inaugurado el nuevo siglo.

Nos consta que jamás viajó a España y que algunas de las traducciones que hizo del español fueron un modo de expresar su amor por una Literatura – la española – apenas conocida y estudiada en la Italia Unida⁹.

Los que lo recuerdan coinciden con la imagen que daba Giovanni Papini en su *Diario*: un hombre de un carácter difícil e introvertido y con una visión pesimista de la vida que a veces se manifestaba en sus escritos por medio de una crítica mordaz y corrosiva. El mismo Carlesi en una carta de 1934 dirigida a Papini, llega a confesar:

⁸ Sobre la influencia de Giovanni Papini en la obra de F. Carlesi, véase Rafael Sánchez Sarmiento, *Panorama del hispanismo en Florencia a principios del siglo XX: Giovanni Papini*, en «Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas» (Irvine, U.S.A. 1992) (en prensa).

⁹ Recuerdo aquí las palabras de Papini cuando a modo casi de llamada de atención, advierte: «È una vergogna per gli uomini colti di questo paese che la seconda lingua del sì, la letteratura non del Cervantes solo ma di Calderón e di Quèvedo non sia familiare tra noi. Se voi interrogate un curioso lettore italiano 'Leggi lo spagnuolo?' risponde: 'Un poco, sì. Lo spagnuolo si capisce tutti, più o meno'. E non è vero e tanto non è vero che a costui non vien mai voglia di leggere opere castigliane», en Giovanni Papini, *Amore di Spagna lontana*, «La Voce» 3 (1911).

...ma sarebbe una fatica per Lei leggere la mia inutile prosa e una fatica per me lo scriverla, data la mia nevrastenia che mi opprime e mi rode, e che ormai non nascondo più. La nascondevo al tempo delle speranze, come fanno le donne che rimpiattano gelosamente i difetti finché sperano di trovar marito e poi a una certa età si lasciano andare¹⁰.

Desde este punto de vista, es indudable que la actividad intelectual de nuestro autor fue una forma de desahogo a sus estados de ánimo y que por lo tanto está en estrecha relación con éstos. Sobre esto mismo dice Carlesi en una de sus novelas:

...scrivo per uno sfogo dell'animo che mi è necessario e per una inclinazione che ho sempre avuta a coltivare la Letteratura¹¹.

Junto a este aspecto más personal, no hay que olvidar tampoco la serie de cambios y de transformaciones que se operaron en el sistema socioeconómico y que también habremos de tener presentes a la hora de entender la importancia y el significado de la obra de Carlesi – ya sea la creativa como la que se refiere a las traducciones – dentro del panorama literario de esos primeros años del siglo XX.

Los movimientos sociales en Prato y las revueltas generales que tuvieron lugar en Italia a caballo entre el viejo y el nuevo siglo¹², aumentaron las frustraciones de Carlesi, pequeño burgués, inclinándolo hacia posturas nacionalistas que abandonará definitivamente después de los acontecimientos de la Primera

¹⁰ Pertenece al repertorio de cartas autógrafas e inéditas escritas por F. Carlesi a G. Papini en posesión de la Biblioteca de la Fondazione Primo Conti de Fiesole (Florencia). A continuación, citando del epistolario Carlesi-Papini, siempre nos referiremos a ese repertorio. La carta de la que está sacada esta cita está fechada el 16 de abril de 1934.

¹¹ F. Carlesi, *Menippea*, Firenze, Quattrini 1910, pág. 197.

¹² Me refiero por ejemplo, a la protesta del 5 de mayo de 1898 por la subida del precio del pan y por la carestía de la vida; a las primeras huelgas políticas que movilizaron a los trabajadores de la empresa *Nuovo Pignone* el 29 de agosto de 1902; a las jornadas revolucionarias de 1904, a las luchas electorales que enfrentaron a los socialistas contra los de *L'Unità cattolica*; a las elecciones administrativas de 1907 que terminaron con la instalación en *Palazzo Vecchio* de la primera junta de izquierdas; etc.

Guerra Mundial para refugiarse en un escepticismo amargo cargado de ímpetus idealistas:

...mi son trovato con le spalle al muro dinanzi a una folla ostile e minacciosa ma assistito da una intensa sbornia di ideale non ho provato che un pallore freddo alla faccia¹³.

Durante el periodo fascista, Carlesi se ganó entre el alumnado el apelativo de bigio¹⁴ para referirse a su dudosa afiliación política que no coincidía con la del régimen:

Quelli di noi che erano dentro l'ideologia fascista non lo sopportavano, lo chiamavano «bigio» che era termine pericoloso a quei tempi¹⁵.

Con el inicio en 1939 del Segundo Conflicto Mundial y la participación de Italia al año siguiente, Carlesi fue tachado de escéptico cuando tampoco manifestaba su alegría ante una posible caída del Partido Fascista. En realidad se trataba de una falta de fe en el futuro y una protesta hacia todo lo que fuera una formación política totalitaria y hacia los grandes idealismos de aquellos años. Su desengaño vital le lleva a decir de sus *Parole mortali*:

...queste perché di un'anima ceneri è morta ogni fede, ogni certezza, ogni credenza...¹⁶.

Comprometido como se sentía con el momento que le tocó vivir, Carlesi acabará reclamando su derecho a la libertad dentro de su reducido mundo intelectual que con los años se había

¹³ F. Carlesi, *Il Paese perduto*, cit., pág. 58.

¹⁴ Sobre el significado de este término en aquellos años (1922-1943) leo en un libro sobre el folklore del movimiento popular toscano: «Paga con l'emarginazione, ad esempio, chi non prende la tessera del PNF ed è additato nella comunità con disprezzo e col nome di 'bigio', non avrà lavoro e così non saprà come provvedere alla famiglia. Per avere sicurezza sociale e privilegi sugli altri cittadini occorre aderire alla dittatura» en Ivo Guasti e Franco Manescalchi, *La veglia lunga (canti contadini e del movimento popolare toscano)*, Firenze, Vallecchi 1978, pág. 20.

¹⁵ Giacomo Becattini, art. cit., pág. 12.

¹⁶ F. Carlesi, *Parole mortali: idee e cose del tempo della guerra e di tutti i tempi*, Firenze, Quattrini 1923, pág. 7.

formado. Desde esa atalaya condenará la habilidad capitalista que va quitando libertad a los hombres y al Estado que termina por absorber al individuo.

La falta de reconocimiento de su labor como novelista y como poeta y su empeño en reivindicar para sí el mundo del arte, hicieron de los últimos años de Carlesi el *Don Quijote* con el que se identificará, refugiado en sus libros y al margen de todo lo exterior.

Volvemos a las palabras de Giovanni Papini, quien la última vez que lo nombra en su *Diario*, el 8 de noviembre de 1946, lo hace de esta manera:

Vado a casa di Carlesi dove non ero mai andato. Vera casa retrospettiva, dove si respira l'aria dell'Ottocento. Un po' buia, molto ordinata e quieta e nascosta, con mobili pesanti coperti di sopramobili, quadri scuri, ritratti e miniature di parenti o antenati, piccole scansie chiuse con tendine rosse per celare i libri, un'aria di provincia decorosa del 1870. Carlesi pallido, smunto, nervoso, stanco, sembrava il vero custode di quel museo solitario¹⁷.

2. Acercarse a Carlesi escritor o al mismo Carlesi traductor sin tener presentes estas notas que acabamos de far, ofrecería como resultado una visión que dista enormemente de la riqueza del hecho literario de cualquier tipo, me refiero a textos en versión original o en traducción. La biografía aquí entendida como conjunto de experiencias que van a constituir y prefigurar el universo lingüístico. Es decir, que para comprender cómo tradujo el *Lazarillo de Tormes* o el *Quijote* y el sentido que tienen esas obras dentro de la producción total, se hace necesario conocer lo que había detrás de esa lenta y concienzuda tarea que es la traducción.

En Carlesi además, coinciden el poeta con el novelista y éstos con el traductor y el ensayista, en cuanto todas estas facetas responden a esa necesidad de desahogo personal orientada casi siempre al logro de la identidad como artista y a una concepción «divina»¹⁸ de la Literatura que él define como:

¹⁷ G. Papini, *op. cit.*, pág. 463.

¹⁸ Me refiero aquí al aspecto divino del creador según lo entiende la crítica psicoanalítica. Dios es pura inteligencia y omnipotente; a través de la creación el poeta se aproxima a Dios e intenta ver colmadas su ansias de inmortalidad y su suma inteligencia.

Uno sviluppo sentimentale, artistico, estetico che non compromette l'autore, ne estende anzi ed arricchisce il pensiero e l'anima¹⁹.

En este caso, además, se hace realidad una de las imágenes del traductor como escritor frustrado que a través de una renuncia de la realidad externa y de un cultivo de la interna, lleva a cabo una exaltación fantástica del self. Y esto se verá reflejado en sus escritos de manera que los temas que le obsesionan van a aparecer claramente tratados tanto en su obra de creación como en sus traducciones e, incluso, la palabra y hasta ciertos aspectos fono-simbólicos son elementos recurrentes en uno y otro campo.

3. En un intento de considerar la obra completa de nuestro autor para poder después colocar sus aportaciones en el campo del Hispanismo, desconcierta la pluralidad de intereses que van desde la Historia a la crítica periodística, desde la edición de textos escolásticos a la traducción de los clásicos de la Literatura griega y latina o de obras de la Literatura española.

Destacando precisamente esa fructífera y amplia labor así como el buen dominio de la pluma, sus conciudadanos en la presentación de *Il Paese Perduto*, vista:

L'importanza ed il ruolo di Carlesi nel gruppo dei letterati toscani dei primi decenni del secolo²⁰.

instaban a que:

...la critica collochi appropriatamente questo nostro scrittore nella cornice del suo tempo e nello sviluppo della letteratura regionale e nazionale²¹.

Estas palabras demasiado amplias para delimitar el terreno en que ha de ser incluida su obra, expresan no sólo el desconocimiento real que se ha tenido de Carlesi, sino también el deseo

¹⁹ Collodi (Carlo Lorenzini), *Pinocchio*. Con un commento di F. Carlesi, *op. cit.*, pág. 7.

²⁰ Giacomo Becattini, *art. cit.*, pág. 965.

²¹ *Ibid.*, pág. 966.

de borrar el mal crédito que se cobró entre la crítica por la dureza con la que solía atacar el panorama cultural.

Haciendo un recorrido por la bibliografía completa de sus escritos referidos al campo de las Letras hispánicas y comparando el número de éstos con el de los que tratan otras materias²², se observa que Carlesi lo que intentó por todos los medios fue ser reconocido como un hombre de Letras y que sus aportaciones, más que seguir una línea temática común, iban orientadas a dar con la pieza clave con la que obtener el debido reconocimiento.

Los primeros pasos dados en el terreno de la Literatura española fueron las traducciones. Al mes de la publicación de un artículo sobre Máximo Gorki en la revista «La Medusa» en agosto de 1902, Carlesi se hizo cargo de la redacción de este curioso periódico bajo el lema «la mancanza d'ogni programma» lo que le permitió insertar inmediatamente después tres capítulos de la traducción del *Lazarillo de Tormes*. El mismo señala en ese número que la buena acogida del público le va a permitir poder seguir adelante con la traducción²³ pero los problemas debieron de superar a las buenas intenciones cuando, recordando esos mismos años, escribió un artículo con el curioso título de «Come assassinai la *Medusa*»²⁴.

Las investigaciones sobre la historia de Prato²⁵ quedaban

²² Al final de estas páginas de este trabajo incluyo la bibliografía completa de Carlesi referida a temas de Literatura española y a la que he llegado después de consultar los ficheros en distintas bibliotecas. A la dificultad que conlleva el llegar a periódicos y revistas de aquellos años para hacerse también una idea de la recepción que tuvieron sus textos, se une, en el caso de las bibliotecas florentinas, el irreparable desastre que ocasionaron las inundaciones de 1966 en el que se perdió un incalculable número de documentos, razón por la que, en más de una ocasión hemos debido renunciar a la búsqueda.

²³ Parece ser que la intención inicial de Carlesi fue la de publicar tan sólo una parte de la traducción de la novela española (exactamente la que corresponde al primer Tratado con el que da inicio la novela) puesto que en la última entrega se molesta en precisar: «Era intenzione del traduttore di cessare la pubblicazione di questa arguta novella col numero precedente ma il favor che essa ha incontrato presso gran parte dei nostri lettori lo ha deciso a pubblicare un altro breve saggio.», en F. Carlesi, *Lazzarino da Tormes*, en «Medusa» 1 (1902). Cfr. Bibliografía final.

²⁴ F. Carlesi, *Come assassinai La Medusa*, en «L'Italia che scrive» 20 (1937), págs. 85-6.

²⁵ Véase nota 5.

como valiosos estudios pero reducidos a un ámbito demasiado estrecho (el del mundo académico con el que nunca se sintió identificado) para lo que eran sus pretensiones. El salto siguiente fue la creación (poesía, novela, cuentos) y Carlesi en este campo no sólo pasó desapercibido sino que cuando la crítica hablaba de él, lo hacía para ponderar la falta absoluta de interés que merecía:

...né il nome dell'autore né quello dell'editore sono tali da far necessaria una seria e fondata critica delle *Menippee*. Il valore del libro? Ci mancherebbe altro che occuparsi di ciò!²⁶

El tono jocoso y burlón de su prosa para hablar de los críticos traídos a colación en el diálogo entre el filósofo y el autor (lo que da título al capítulo titulado «L'ombra di Menippo»), no deja indiferente a quien, identificado con los de la profesión, anota:

...le *Menippee* del Carlesi non sono soltanto un sacco d'insolenza avventate all'universo, sebbene siano anche questo; sono invece l'opera, matura e sostanziosa, di un prosatore di polso, d'un umorista di vena²⁷.

Rebajado a la categoría de «umorista di vena» y visto el tono con que fueron recibidas otras de sus obras²⁸, Carlesi va a probar suerte de nuevo en el terreno de la traducción.

A los capítulos del *Lazarillo*, siguieron las introducciones que preparó para obras de Salaverría y de Unamuno y las traducciones de textos de Salaverría, Cervantes, Calderón de la Barca, R. Rojas y G.A. Bécquer. Sus logros mayores: la traducción del *Quijote* y la de *Las Metamorfosis* de Apuleyo²⁹. Si con la primera descubrían a un Carlesi maestro en el arte de verter a la len-

²⁶ Massimo Bontempelli, «*Menippee*» di F. Carlesi, en «Le Cronache Letterarie» 7 (1911).

²⁷ Mario Pilo, *Le «Menippee» di F. Carlesi*, en «Rivista Popolare» 5 (1911).

²⁸ En concreto sus *Parole mortali* (cfr. nota 2) y otro de sus libros: *Gazzelle. Scenette della vita di tutti i giorni*, Milano, Vallardi 1937.

²⁹ Para las obras de la Literatura española, véase la Bibliografía final.

Para el texto latino: L. Apuleius, *Gli XI Libri della Metamorfosi*. Traduzione di F. Carlesi, Firenze, Sansoni 1954.

gua de Dante la inmortal obra de Cervantes, la segunda era juzgada no sólo como:

modello di versione che rende i valori del linguaggio e dello stile personalissimo di Apuleio³⁰.

e incluso verdadera obra de arte:

un lavoro che, superando gli angusti confini di una comune tradizione, si presenta come una riuscita opera d'arte³¹.

Como traductor Carlesi demostró un perfecto dominio de la lengua en sus formas toscanas lo cual le ganó en palabras de Papini la denominación de «linguista» y que él, movido siempre por su vocación poética, se resiste a aceptar prefiriendo lo de «retore foderato d'artista» o, mejor aún, «mediocrissimo artista con velleità poetiche»³².

Tal vez Carlesi no renegaba de su mérito sino que con esas precisiones aludía más bien a lo que era su trabajo de traductor, entendido como:

...una collaborazione in cui l'autore detta dentro il traduttore e questi scrive nella propria lingua: Io mi sento un che quando un altro spira³³.

Si Papini calificó a Carlesi como «linguista», Carlo Boselli habló de él como:

«uno dei più valorosi ispanisti»³⁴.

Con estas palabras Boselli debía estar pensando en las tra-

³⁰ Lorenzo Gigli, *Le Metamorfosi*, en «La Gazzetta del Popolo» 8 (1955).

³¹ Mario Untersteiner, *La traduzione della 'Metamorfosi' di Apuleio. Magia e società*, en «La Nazione» (14-VII-1955).

³² Carta de F. Carlesi a Giovanni Papini fechada el 7 de noviembre de 1954. Corresponde al repertorio arriba citado (cfr. nota 10).

³³ F. Carlesi, *Travestimenti guerrazziani*, San Casciano Val di Pesa, Soc. Edit. Toscana 1930, pág. 20.

³⁴ Carlo Boselli, *Unamuno. Bastian contrario*, en «Alleanza Nazionale del libro» 2 (1937), pág. 63.

ducciones y en concreto en las páginas que Carlesi escribió para *La Esfinge* y *Fedra* de Unamuno³⁵.

Hablar, como hace Boselli, de F. Carlesi como de un hispanista de principios de siglo en Italia, es más que arriesgado y exige una aclaración por nuestra parte.

Es muy posible que Boselli – encargado como estuvo desde 1922 hasta 1929 de la cuenta de las novedades bibliográficas que se referían a España en la revista «I libri del giorno» –, diera a este término ('ispanista') un significado más amplio y menos científico pues los escritos sobre la Literatura española de Carlesi se resumen en: las introducciones a las obras de Unamuno, tres artículos relacionados temáticamente con sus traducciones, dos reseñas literarias y las traducciones, que ocupan el volumen mayor de su producción en este campo.

No cabe duda de que Carlesi estaba al tanto de lo que se escribía en Italia sobre la literatura española. Ya el hecho en sí de haber elegido bien los temas que estaban menos tratados o de haberse aventurado en la traducción de obras que permanecían aún como un campo apenas explorado, indica que estaba al corriente de lo que se publicaba en materia de Hispanismo. Pero en modo alguno esto puede dar pie para decir de él que era un 'ispanista' sino un apasionado por la Literatura del país vecino, por los motivos hispánicos, lo que dio como resultado la traducción de algunas obras que eran, o mal conocidas, o ignoradas por completo dentro del panorama cultural italiano de aquellos años.

De que la labor como crítico y estudioso de Carlesi dejó algo que desear, no parece haber ninguna duda. Tenemos la prueba en la introducción que preparó para el *Teatro* de Calderón y que después de varias correcciones fue rechazada para ser incluida la que escribió Mario Casella³⁶.

Conociendo la personalidad de Carlesi y habiendo leído sus escritos, es fácil adivinar de dónde le venía ese interés por la Literatura española. Si la lengua española.

³⁵ Véase bibliografía final.

³⁶ He leído el texto inédito de Carlesi; se trata de una composición de algo más de cien páginas en las que, con cierto derroche de palabras y de entusiasmo puesto en lo que escribe, el autor deja escapar una visión demasiado personal de la obra del dramaturgo español. Por el contrario, la *Introduzione al Tea-*

che insidiosa seduttrice ti accivetta con le appariscenti possibilità di rispondere rima per rima in italiano con le stesse parole³⁷.

la literatura era para él una prolongación a sus inquietudes personales e intelectuales. De la vida de Cervantes dice lo que muchas veces repetirá hablando de sí mismo en su *Paese Perduto*:

Indubbiamente vi si ravvisa un forte anelito ideale, un'illimitata fede nei valori e nella finalità eroica dell'esistenza, un'energia fortemente fattiva, la quale non riesce mai ad imprimere il volto della sua volontà sulla faccia brutta delle cose, che paion rispondere con un sogghigno sarcastico³⁸.

Esto mismo que descubre en la vida heroica de Cervantes, será lo que a menudo y en distintas ocasiones dirá de sí mismo³⁹.

Unamuno va a ser visto también bajo una visión demasiado personalizada:

uno spirito raffinato in intime lotte di coscienza che allega tra i più disparati e magari opposti concetti nell'ansiosa ricerca del succo stesso della propria esistenza⁴⁰.

Quevedo aparece en la obra de Carlesi como un personaje que dialoga con el autor y cuya autoridad en la crítica social le

tro Drammatico di Calderón de Casella, resulta mucho más concisa (tan sólo veintiseis páginas) y consigue dar al lector una idea general y precisa del teatro calderoniano. Cfr. la Bibliografía final.

El empeño e interés que Carlesi debió de poner en este trabajo, lo testimonian las cartas a Papini. Si pocos meses antes de la publicación declara a su amigo: «Ho rifatto tra l'altro tutta la prefazione a Calderón non per la sostanza ma per la forma e disposizione della materia» (carta de Carlesi a Papini fechada el 10 de julio de 1947. Cfr. nota 10), algún tiempo más tarde ya no tiene más remedio que aceptar: «Criticamente bisogna diffidare del mio entusiasmo, perché è un entusiasmo di temperamento, ma a me pare di poterne anche addurre motivi critici di qualche importanza.» (carta del mismo al mismo fechada el 31 de febrero de 1948. Cfr. nota 10).

³⁷ Reseña a *Poesia Spagnola del Novecento*. Cfr. Bibliografía final.

³⁸ Introduzione a Michele Cervantes, *Don Chisciotte della Mancia*. Traduzione e introduzione di F.C. Cfr. Bibliografía final.

³⁹ Véase nota n. 13.

⁴⁰ Miguel de Unamuno, *La Sfinge* (dramma)..., pág. 11.

sirve para pasar revista a gentes italianas de distinta condición cuyo denominador común es el de querer vivir sin trabajar:

Voi Quevedo che ne dite? – mi rivolsi allora io a un altro personaggio per la stanza –. Da quando avevo letto il suo *La visita de los chistes*, i personaggi dei nostri modi proverbiali venivano continuamente a farmi visita per espormi lagnanze o farmi importanti comunicazioni. Perciò in queste visite Quevedo mi stava sempre accanto⁴¹.

Y Calderón de la Barca es el representante de una conciencia social que trasladada a la italiana de Carlesi, hace que éste se sienta del todo identificado con aquél:

volendo identificarsi del tutto con lo spirito di quel tempo e di quella società non poté impedire che passassero nella sua arte tutte le impurità, tutto il cattivo lievito, tutto il pomposo apparato, le vanità e i sogni d'una già inoltrata decadenza, il sentimento religioso e monarchico, il vagheggiamento della giustizia e della libertà patriarcale...⁴².

Es esa relación directa entre Literatura y vida y el hallazgo de unas propias señas de la Literatura española que estudia y trata. Las palabras de Boselli quedan pues, faltas de consistencia y de precisión; el mismo Carlesi dijo de sí mismo:

Io non sono un critico e tu lo sai. Anzi, veramente non sono nulla, se non un uomo innamorato della poesia e dell'arte⁴³.

De ese entusiasmo derivarán sus traducciones. No está de más precisar que en ningún momento será un entusiasmo desinteresado, es decir, desprovisto de una visión personal y sin un objetivo muy claro, sino todo lo contrario; son los valores que descubre en esas obras y la intención con la que – según él – han sido escritas, lo que luego va a resaltar en sus traducciones.

Habrà que hablar pues, de Ferdinando Carlesi como traductor hispanófilo dentro del panorama que presentaba el débil pero ya formado Hispanismo italiano de los primeros decenios del siglo XX. Sin ningún género de dudas, el mérito de este tra-

⁴¹ F. Carlesi, *Personaggi in visita*, en «La Nazione» (25-VI-1949).

⁴² F. Carlesi, «Prefazione al *Teatro di Calderón*». Inédito.

⁴³ Carta de Carlesi a Papini fechada el 31 de marzo de 1948. Cfr. nota 10.

ductor estuvo en contribuir desde esa segunda fila a la que parecen estar condenados los de su oficio, a una mayor presencia de la Literatura española en Italia.

BIBLIOGRAFIA DE LOS ESCRITOS DE FERDINANDO CARLESI RIFERIDOS A LAS LETRAS HISPANICAS

Las voces bibliográficas están ordenadas cronológicamente por fecha de publicación. Las dos primeras cifras de la numeración corresponden al año que va especificado arriba.

Tratándose de distintas colaboraciones en la misma revista y en el mismo año, se señala el número del periódico entre paréntesis seguido del día y del mes (en números romanos).

Indicamos además en nota algunas apreciaciones sobre el contenido cuando lo creemos conveniente.

F.C. son las iniciales del nombre Ferdinando Carlesi.

1902

02.01 *Lazzarino da Tormes*, «Medusa» 1, n. 36, 5-X.

Nota. Incluye una primera entrega que corresponde a la traducción de una parte del primer Tratado de la novela *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades* y que Carlesi divide en dos capítulos distintos titulados: «Come nacque Lazzarino e quali furono i suoi genitori» y «Come Lazzarino si mise a servizio d'un cieco e delle avventure che ebbe insieme con lui».

02.02 *Lazzarino da Tormes* (cont.), «Medusa» 1, n. 37, 12-X.

Nota. Se da fin al capítulo segundo iniciado en el número anterior.

02.03 *Lazzarino da Tormes* (cont.), «Medusa» 1, n. 38, 19-X.

Nota. Contiene un tercer capítulo correspondiente a tratado segundo de la novela y que él titula «Come Lazzarino si pose al servizio d'un prete e le avventure che ebbe presso di lui».

1906

06.01 *Politica e verismo in una novella del XVI secolo*, «Rassegna Nazionale» 151 (1906), pp. 450-464.

Nota. Este artículo dedicado a analizar el sentido del *Lazarillo de Tormes*, servirá de introducción al libro en el que ya aparecerá toda la obra traducida. Cfr. 07.01.

1907

07.01 *Vita e avventure di Lazzarino da Tormes* (La vida de Lazarillo de Tormes y sus fortunas y adversidades), Firenze, Lumachi.

Nota. A los capítulos que contiene la obra en español, se suma el primero de la Segunda Parte y que en italiano se traduce «Come Lazzarino fece amicizia

con dei Tedeschi e ciò che gli successe in loro compagnia». Se hará una reedición de esta traducción en 1917 (Lanciano, R. Carabba).

1922

- 22.01 J.M. Salaverria, *Spirito ambulante*. Traduzione dallo spagnolo di Gilberto Beccari e F.C., Milano, Caddeo.
22.02 Miguel de Unamuno, *La Sfinge* (dramma). Introduzione di F.C. Traduzione di G. Beccari, Lanciano, Carabba.
22.03 Miguel de Unamuno, *Fedra* (tragedia in tre atti). Introduzione di F.C. Traduzione di G. Beccari, Lanciano, Carabba.

1933

- 33.01 Michele Cervantes, *Don Chisciotte della Mancia*. Traduzione di F.C. Milano-Verona, Mondadori, 2 vols.

1935

- 35.01 *Traducendo il 'Don Chisciotte'*, «La Nuova Antologia» 70, pp. 570-580.

1948

- 48.01 Pedro Calderon de la Barca, *Teatro*. Introduzione di Mario Casella. Scelta e traduzione di F.C. Firenze, Sansoni.
Nota. Comprende: *La vita è un sogno*, *La devozione della croce*, *Il mago prodigioso*, *Il principe costante*, *L'alcalde di Zalamea*, *Tutto è effetto d'immaginazione*, *La mia dama avanti tutto*, *Lo scisma d'Inghilterra*.
48.02. *Liturgia dell'Auto*, «L'Ultima» 3, pp. 17-20.

1949

- 49.01 R. Rojas, *Il Cristo invisibile*. Traduzione di F.C., Firenze, Fussi.

1951

- 51.01 G.A. Becquer, *La croce del diavolo* (leyendas). Traduzione di F.C., Milano, Rizzoli.

1952

- 52.01 Reseña a Pablo Neruda, *Poesie*. Traduzione di Salvatore Quasimodo, Torino, Einaudi, 1952. En «Il Ponte» 8, pp. 1033-4.

1953

- 53.01 Reseña a *Poesia Spagnola del Novecento*. A cura di Oreste Macrì, Parma, Creando, 1952. En «Il Ponte» 9, pp. 551-2.